

# EL MARTILLO

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DEL GREMIO DE TONELEROS

La correspondencia al Director.

## GRATIS A LOS SOCIOS

Anuncios y remitidos, á precios convencionales

## SE PUBLICA LOS VIERNES ALTERNANDO

OFICINAS: CALLE ESCUELAS, NÚMERO 12.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un mes . . . . . Ptas. 0'50  
Número suelto . . . . . 5'20

## HAMBRE DE TODO

Tiene la clase obrera hambre de pan, hambre y sed de justicia, hambre de libertad y hambre de instrucción, porque todo se le niega en los desgraciados tiempos que corremos.

Tiene hambre de pan porque no se le dá trabajo, y el que se le dá no se retribuye en proporción al esfuerzo que en él emplea, ni mucho menos en proporción de sus necesidades.

El pequeño burgués como el capitalista, no tienen en cuenta en sus negocios más que su utilidad y sus necesidades ó apetitos, sin contar nunca con las necesidades del que debieran considerar su aliado, el obrero, puesto que sin su concurso no podrían realizar ninguna empresa.

El Estado condena al obrero á todas las cargas, lo mismo las personales, como el servicio militar, que las pecuniarias, que paga en el aumento de los artículos de primera necesidad, en los vestidos y en la casa en que habita, sin concederle ni aun el derecho de llamarse contribuyente, para que no pueda disfrutar de los privilegios y consideraciones que á estos se tienen. En cambio, si carece de trabajo, se le deja morir de hambre, como si fuera cosa inútil.

Padece también hambre y sed de Justicia, no solo por lo anteriormente expuesto, sino porque cuando pretende ejercitar sus derechos, cuando quiere practicar actos que la Ley autoriza, como estos ocasionen alguna contrariedad á los privilegiados, rara vez no se les atropella. Si se declaran en huelga,

si entablan reclamaciones ante sus explotadores, inmediatamente se pone la fuerza pública al lado de la burguesía, para «defender la propiedad» del burgués, dejando «la propiedad de los brazos» indefensa y á merced del capricho de sus explotadores; llegando para conseguir este resultado hasta lo inconcebible, en la manera de apreciar lo que llaman coacción cuando se trata del obrero, mientras que al acaudalado se deja que la ejerza sin piedad, ora permitiendo que lo acapare todo, ya anonadando á los obreros con el terror por medio de las prisiones, suspensión de garantías y cuantos recursos tiene el poder á mano para defender el privilegio.

Tiene hambre de libertad, porque apesar de saber que esta existe consignada en los artículos de la Constitución, viene sumido en la esclavitud más odiosa: contra su voluntad es esclavo del salario, que no puede concertar libremente, porque se lo impiden sus necesidades y escasos medios de defensa; esclava es su conciencia, porque sinó se abstiene de manifestar sus opiniones y de obrar por los impulsos de ella, se le sitia, se le acorrala, se le señala como á un ser dañino, y se le niega el agua y el fuego, hasta exterminarlo.

Hambre de instrucción, quizás la peor de todas las que puedan sentirse, la siente cada vez con más intensidad el obrero porque el sistema de privilegio que hoy sostiene á los menos amparados en el dinero y en la fuerza, tiene su principal salvaguardia en la ignorancia.

Por eso cada día se vá hacien-

do la enseñanza pública más deficiente; por eso no se retribuye al maestro público como debiera; por eso se tiene encomendada la instrucción casi en absoluto al fraile, que procura que el niño pase inútilmente en la escuela el poco tiempo que puede estar en ella, haciendo por embotarle la inteligencia para que no pueda brillar en su cerebro la luz de la razón, para que ser dócil instrumento de los que le explotan, y creyendo que su vida debe deslizarse como la del esclavo, no se subleve nunca contra sus expoliadores.

Esta es la principal causa de la hambre que en todos los órdenes padece el obrero.

Pero no en balde existe el Progreso, y mal que pese á los privilegiados, á los conculcadores del derecho ageno, á los opresores de la conciencia del obrero y á los que le niegan el alimento intelectual al mismo tiempo que el material, la verdad se ha de abrir paso y los opresores quedarán reducidos á la impotencia, los privilegios desaparecerán al empuje de la Democracia, la libertad matará al fanatismo, y el sol purísimo de la Justicia brillará con todos sus esplendores.

La unión de los obreros que hoy sufren todas esas vejaciones, bastará para realizar el milagro.

## CASOS Y COSAS

Ya se ha anatematizado desde los púlpitos de algunas iglesias de esta ciudad el drama *Electra*, aconsejando á los fieles que no asistan á su representación cuando se ponga en escena.

Lo particular del caso es que casi



todos los neos que hablan mal de la obra dicen que no la conocen.

Con lo cual están juzgados esos celosos defensores de..... su pienso.

Si la mayoría de esos farsantes la vieran representar un par de veces, quizás tirarían los hábitos y saldrían también gritando ¡muera la reacción y abajo la farsa!

..

A consecuencia de un desprendimiento ocurrido hace cuatro días en una cantera del término de esta ciudad, resultaron gravemente heridos dos pobres obreros.

No hay para qué decir que la ausencia completa de toda inspección por parte de los peritos y la falta de seguridad, habrán sido la causa principal de esta desgracia.

Pero lo que dirán las autoridades: si se hubieran consagrado a Dios, metiéndose a frailes, no les ocurrirían esas cosas.

En el estado perfecto de religioso, lo más que se le puede caer a cualquiera encima es un jamón o una sarta de embuchados, mal colocados en la despensa.....

Al menos por ahora.

Que más adelante no sabemos lo que podrá llover sobre los frailes.

..

Las continuadas lluvias de estos días han puesto a los compañeros que se dedican a las faenas agrícolas en situación tristísima, viéndose precisados a demandar socorros a las autoridades.

Durante tres o cuatro días se les han facilitado pan y raciones de comida, de la confeccionada por las hermanas de la santidad en las fondas de San Vicente y el Salvador. Pero las raciones de comida han sido tan buenas, que apesar de la necesidad imperiosa del estómago han tenido que renunciar a ellas los obreros.

¡Y para que hagan esos bódricos indigestos se pagan 15'00 pesetas al año, comida y propina a cada uno de esos ángeles de blancas tocas!

¡Buena va a andar la Corte celestial si cuando suban allá los encargan de la cocina!

Hasta San Pedro, el barbián y antiguo portero, va a perder el estómago.

..

El Ayuntamiento de Lyon, importantísima ciudad de la República Francesa, ha abolido el impuesto de consumos.

Para cubrir los once millones de ingresos que daba el odioso impuesto, se han cargado nuevos arbitrios sobre el alcohol y sobre otros artículos de lujo.

En cambio nuestros municipios solo se preocupan de estudiar la manera de que los obreros se queden sin trabajo y sin pan, recargando los artículos de consumo y las primeras materias de construcción y de aplicación a las industrias.

En algo se han de conocer las ventajas de la Monarquía.

..

Desde hace días se viene notando en nuestra ciudad la presencia de algunos frailes agustinos, salesianos y de otras castas no conocidas por aquí hasta ahora.

Recomendamos a los obreros y al público en general, acoja con las manifestaciones de simpatía que se merecen a esos nuevos huéspedes que nos envía la divina Providencia, para nuestra prosperidad.

Debemos, como buenos cristianos de retocarlos, dejarles siempre la acera, y obsequiarlos cada cual con lo que mejor se encuentre a mano, porque ellos serán la salvación de nuestro país, como lo fueron en Filipinas.

AMÉN.

## Martillazos

Duélenos grandemente el tener que atacar a nadie en nuestras columnas; pero cuando se han agotado todos los recursos que la prudencia y las consideraciones sociales aconsejan, no tenemos más remedio que acudir a la defensa de los intereses del Gremio, tan sagrados como los de los Maestros, o más sagrados si se quiere, porque los Maestros son un puñado y el Gremio se compone de mil quinientas casas de familia.

Y vamos con el Maestro Fuentes.

Este señor de su casa, es uno de los que han gustado siempre de tirar más de la cuerda en materia de jornales, y de los que buscando todas las malas callejuelas, todos los rodeos y todas las artimañas, ha pagado el trabajo menos que nadie, apesar de que vende su vasija al precio que corre en la plaza.

Hubiera empleado esa habilidad en pagar mejor que otros, sacando igual fruto que los demás, y entonces, en vez de censuras, escucharía aplausos.

Pero no es así; el Maestro Fuentes busca todo lo más explotable para su uso y abuso particular: la peor madera; las jornadas más largas, todos aquellos obreros que estando en ese periodo del tránsito de aprendizaje a oficial pueden largar el quilo por un real más que los aprendices y una peseta menos que el que ya subió en categoría; los padres de familia con muchos hijos, que sucumben bajo el peso de la carga, etc., etc., etc.

Estas son sus especialidades, harto conocidas del Gremio.

Por eso la Junta Directiva, encargada de velar por él, envió una comisión a proponerle un acuerdo beneficioso para él y para los obreros, como ha realizado con otros maestros, que más humanitarios, se avinieron a la razón.

Y cuidado que al visitarlo la comisión se las echó el maestro Fuentes de generoso, diciendo que él era una especie de Providencia de los toneleiros sin pan. ¡Valiente Providencia!

Confesó en la entrevista de la Comisión que era cierto que él no pagaba la tarifa, pero no por su gusto, sino

porque se lo habían propuesto los operarios.

¡Válga Dios al maestro Fuentes y a todos los patronos que usan este ridículo argumento! ¿Cabe suponer que el desgraciado que trabaja prefiera que le paguen dos por lo que vale cuatro?

Lo que sucede es que los ambiciosos que lo quieren todo se valen del fantasma de la miseria o de la proposición de cualquier insensato, para amenazar a sus obreros con sustituirlos por otros si no rebajan su mano de obra; y que estos, débiles o traidores, acceden a tan perjudiciales proposiciones.

Esa es la verdad: que se explota la miseria por falta de conciencia; por falta de buenos sentimientos.

Eso es lo mismo, que si mañana el Gremio, en una ocasión en que la abundancia de trabajo le diera el mango de la sartén, dijera, sin tener motivos para ello: «Vamos a reventar al maestro Fuentes; la vasija que los demás pagan a 10 que la pague él a 20, y sinó que cierre el trabajador.»

¿Cómo le sentaría al Maestro Fuentes? ¿Qué diría de los obreros?

Aquí no valen subterfugios: lo que él ha dicho a sus obreros de tener asociados que ocupen sus puestos si se van los operarios que hoy tiene, tampoco es cierto: que prueben y se convencerán de lo contrario.

Los operarios que hoy están en su taller están en desacuerdo, como no pueden menos de estar, sintiendo unos que sus debilidades los hayan colocado en situación tan poco airosa y otros trinando contra los débiles que se han humillado, colocándolos en frente de todo un Gremio.

Y aquí cortamos por hoy, no queriendo hacer uso del resto de los datos que en la entrevista de la Comisión con el Maestro Fuentes tenemos en cartera, porque todavía esperamos que tenga en cuenta el adagio castellano que dice, que DE SABIOS ES MUDAR DE CONSEJO.

Y en caso contrario, para el número siguiente seguirán «en crescendo» los Martillazos que tenemos en cartera, acompañados de otros recursos de resultados muy prácticos, como cartas y visitas dirigidas a los consumidores de la vasija, hojas sueltas profusamente repartidas por todos los mercados coplas, música callejera y otros que nos reservamos para caso necesario.

Y respecto a los obreros, llevarán lo que se merezcan, sinó proceden como sus propios intereses demandan y como exige el respeto que se debe a un Gremio; mejor dicho, a una colectividad de hermanos en la desgracia.

Aprovechen pues esta última tregua el uno y los otros.

..

El compañero José González Ruiz, del taller de Jacobo de los Reyes, se ha empeñado en ser una excepción de la regla, no cotizando, como hacen todos los compañeros que tienen cutis.

Pues tú te empeñas, González, en ser un gran majadero



te diremos las verdades  
de aquel famoso barquero.

## ¡Fuera los explotadores!

En la asamblea celebrada el Viernes anterior se presentó una moción proponiendo que el Gremio de Toueleros elevase un expuesto al gobierno de la Nación, solicitando que se cumplan con respecto á las congregaciones religiosas las leyes vigentes y lo establecido en el Concordato, y se les prohiba el ejercicio del comercio y de la industria, á fin de que se ataje el creciente dominio de estas y el acaparamiento de la explotación de las artes y las industrias, con lo cual tan poderosamente contribuyen á la ruina de la clase obrera.

Por unanimidad fué aprobado el expuesto, que ya han aceptado las sociedades de Viticultores, la de Arrumbadores, la de estudios socialógicos «El Progreso», y nos consta que también se ha de tratar el asunto en las demás sociedades de la localidad y de fuera de ella.

Sin tener en cuenta la violenta opresión que en el orden moral ejercen jesuitas y frailes contra los obreros, influyendo decisivamente sobre los patronos, tenemos en el orden material las Salesianas, Reparadoras, Santo Angel, Esclavas, Siervas, y otras dependientes de los jesuitas, que con pretexto de la enseñanza, utilizan el trabajo gratuito de las niñas pobres en bordado, costura, planchado y en todas las labores propias de la mujer, arrebatando los medios de ganarse el pan á las familias pobres; los salesianos de Sevilla introduciendo calzadosl obras de carpintería y otro, productos, elaborados por es mismo procedimiento gratuito, en todas las casas pudientes de Jerez y de toda Andalucía, los carmelitas explotando una imprenta; y todos juntos, dominicos, franciscanos y demás innumerables órdenes, acaparando

cuanto pueden, á expensas del pobre, que es el que sufre en mermas de jornales las larguezas que los jefes de familia tienen con las inútiles comunidades.

Y el peligro amenaza ser mayor, cuando en Francia voten la ley que está á punto de ponerse en vigor y expulsen á los millares de especuladores religiosos que allí existen, pues entonces, si con las leyes que deben ponerse en vigor y que son el objeto de la Exposición acordada, no se les ataja el paso, se conviertan todos los pueblos en feudo de los que á nombre de la Religión nos explotan y tendremos los obreros que recurrir al desesperado recurso de emigrar á países extranjeros, por hacérsenos imposible la vida en España.

Importa pues, que los obreros se penetren bien de la importancia de este asunto y cooperen todos á ejercitar este recurso legal para poner coto á la invasión que nos arruina; y si los poderes se hacen sordos á tan justas peticiones, suya será la responsabilidad de los males que sufra la Nación.

Procedamos con entusiasmo y energía y pongamos de nuestra parte cuanto sea dable para que desaparezca de España esa nube de zánganos y embaucadores.

¡Fuera frailes y monjas explotadores!

¡Fuera ese borron que mancha la cultura de los pueblos!

¡Fuera los que intentan detener la marcha del Progreso!

## Cuestión palpitante

De (El Mundo Latino.)

Cuando nos hallamos alejados de la patria, y obligados á permanecer fuera de ella por tiempo ilimitado, sentimos renacer en nuestro pecho ese amor sacrosanto, llamado patriotismo, con mayor intensidad que antes. Apenas llegamos á extranjero suelo, cuando nuestra memoria, nuestro corazón y nuestras aspiraciones convergen á un mismo punto: España. Los usos, las costumbres y el idioma nos harán recordar bien pronto el *terruño* abandonado; las personas desconocidas que hallamos á nuestro paso, y las primeras rela-

ciones de amistad que trabamos, despertarán con más vigor nuestras antiguas amistades, y nuestras más caras afecciones, y, finalmente, surgirá del fondo de nuestro ser, la imagen de nuestra lejana patria, más resplandeciente y seductora que nunca. La idea de la muerte nos obsesiona de tal modo, que puede decirse que todas nuestras aspiraciones se reducen á una: volver al seno de nuestra madre. ¡Ah! Preguntad á un español por qué cruzó esos mares, y os contestará: «La sed de oro, los sueños de ambición, me hicieron emigrar; pero á pesar de todos los atractivos y ventajas, reales ó ilusorias, que el Nuevo Mundo pueda encerrar para un emigrado el intenso amor al pueblo natal, siempre tiene puesto los ojos del pensamiento en la tierra querida, y si trabaja lo hace alentado por la risueña esperanza de volver á ver á la patria.»

El español no pierde, durante su peregrinación, ni una sola noticia que de allí provenga; pudiera decirse que sigue á España con los ojos y con el corazón. En todos los tiempos, en todas las circunstancias, el emigrado español ha dado pruebas de verdadero patriotismo. Por España, todo: sus ahorros ó su fortuna, su sangre, su vida. ¡Cómo que en la emigración viene á ser la patria para él, escultural matrona circundada de luz y poesía, de artístico modelado, de formas severas ó ampulosas, regias ó sencillas, conjunto misterioso de mil líneas que parecen entonar á un tiempo mil endechas de amor! ¡Es preciso separarse de ella para saber cuánto se la ama! El emigrado respeta á España, y le rinde mayor tributo de veneración que el español que reside en la Península.

Desde que tenemos uso de razón hemos oído decir que España está atravesando una época de ruina; que está decaída, por culpa de los Gobiernos, dejada por la mano de Dios. Hé aquí la historia contemporánea de nuestra vida; Carlos V, Felipe II, Juan de Austria, etc., etc., nuestro caudal histórico que sacamos á relucir á cada momento, con un poquito de vanidad, como queriendo decir: *es verdad que estamos en las últimas; pero en otros tiempos no se ponía el sol en los dominios de España.* (¡Valiente conjunción adversativa!)

Convengamos, lector querido, que tan cierto es lo uno como lo otro; más no es ménos cierto que, por tradición ó herencia, se convierten los 18 millones de habitantes en otras tantas trompetas pregoneras de nuestras faltas actuales y de nuestras pasadas glorias.

Si el tiempo que invertimos en sacarnos los trapitos al sol, ó en vestirnos con el ropaje de antiguas épocas, lo empleásemos en algo de utilidad práctica, haríamos la resolución del manoseado problema: *la regeneración de España.* Doloroso es ver, por no decir vergonzoso, el ridículo que hace-



mos ante los demás; no parece sino que para ensalzar las cosas de la patria haya sido preciso nacer en Inglaterra, en Francia, en Alemania, en Italia, en América del Norte, en cualquier parte, menos en España. En ese bendito país de los *viceversas*—como algunos le llaman—no hay libertad ni para respirar; no hay agricultura, industria ni comercio por culpa de los malos Gobiernos; no hay políticos porque no hay *hombres*; no hay Ciencia, Literatura, Bellas Artes, porque no hay protección; como dijo Rochefort, nada. Lo único que nos queda es el derecho de llamarnos degenerados, indolentes e ignorantes. ¡Duro, pues, con nosotros mismos! ¡Desdichado del extranjero que se atreva a formar un juicio comparativo! Hablará entonces la Historia, y lo aplastaremos bajo el peso de cien batallas victoriosas, ó de cien derrotas... victoriosas, también.

Periodistas, publicistas, oradores y políticos, emplean idéntico sistema; respiran la misma atmósfera, cada lengua es una crítica que, aun antes de nacer, se convierte en censura; censura que se manifiesta luego en todas las formas del lenguaje, en todas las figuras de retórica, querecorre las columnas de la prensa entera, que se

estampa en el libro, que se sienta en la cátedra, en fin, que está en todas partes, como Dios ó como el diablo, dispuesta á hacer prosélitos en contra de nuestros comunes y formidables enemigos.—¿Qué quienes son ellos? —La ley, la moral, la religión, el funcionario público, el legislador, el ministro, le político, el obispo, el sacerdote, los de tal ó cual partido, éste ese apuel... ¡todos nosotros!

No es extraño que Alfredo Calderón y otros hombres de su linaje se hayan vuelto pesimistas y que, en medio de un abatimiento moral, digan más ó menos con Marcos.

...*¡Y se vende una patria sin trabajo, Que aquí no hay ya para el traidor (saliva)*

y exclaman luego:

*«¿Cómo andarán las cosas de esta (tierra) Cuando aquí lo mejor es el Gobierno!»*

Todo se concibe, menos el valor de manifestarlo públicamente. Creemos que ha llegado la hora de raciocinar hondo y de no dejarnos seducir por el brillo ficticio de una frase, de una figura, de un retruécano; hora es ya de comprender el papel que desempeña España; ridiculizada por sus más preclaros hijos, ante los ojos de las demás naciones europeas, y el peso que ejerce la opinión general que en nuestro país han formado los extranjeros; opinión desfavorable por todos conceptos.

¡Surja la libertad ardiente con sus cantos de amor á la libertad para ahogar esas elegías fatídicas entonadas por los viejos; renazca en el corazón de ellos la serenidad de otros tiempos, el convencimiento, de su propio valor

la confianza en sí mismos, que siembren ideales y no decepciones. ¿Qué recogerá la juventud que llega? El brillo de sus inteligencias se amortigua en las negruras del alma! Difundid la instrucción ¡Luz, luz necesita ese pueblo! ¡Bendito mil veces el día en que, honrándonos á nosotros mismos, honremos también á nuestra patria; benditos mil veces si agrupados á una sola y fraternal bandera de libertad, preside la justicia nuestros actos, el trabajo nuestra actualidad y el progreso nuestras aspiraciones!

ALEJANDRO BOCIO HENÁEZ.

## SECCION

DEL  
Puerto Santa María

### Un intelectual

Desde muy pequeñito alardeaba de ingenio y era de ver en la escuela lo que se imponía á sus pequeños camaradas, en todo aquello que relativo á la pedagogía se hablaba. Con tal motivo, un nombre se conquistó y desde entonces responde por Pedancio.

En más de dos ocasiones tuvo los *morros* algo defectuosos por querer saber más que nadie; pues su condición de imponerse le hacía antipático y de aquí que viera luz con frecuencia, no por la discusión, sino por los golpes que llevaba.

Su manía era dominar la prosodia; esto es, quería darse de gramático en aquello que se refiere á la recta pronunciación y acentuación de las letras, sílabas y palabras.

Esto, dicho está, dejaba ver moralmente su carácter cuando no exponía sus argumentos de manera comprensible, y más se reían sus infantiles cofrades, porque físicamente era un poco jiboso, oscura la tez y salpicada de barrillos como granos de pimientas.

Hijo de una modesta familia que vivía de lo que «procuraba» el cabeza, fué creciendo Pedancio sin dejar de ser el mismo, hasta que tocó la suerte de entrar en quinta. Aquí vió el papá un porvenir para Pedancio, y en consejo de familia se propuso y quedó acordado, que puesto que un número alto lo eliminaba del servicio activo debía de ir á éste, no solo por convenir á Pedancio sino por altas razones de economías domésticas.

Convenido en ello, y sustituido por otro número bajo con una prima de 100 pesetas, fué nuestro *ingénito* é *ingente* Pedancio á formar plaza en un batallón de pistolas y á los 24 meses de servicio le promovieron el «empleo» de cabo. ¡Cuánto gozó en verse «superior» y no ser un individuo de tropa, sino una «clase»!

Llegado el término de su campaña Pedancio, al año de poseer el empleo de cabo fué licenciado, porque así lo

exigían las «necesidades de la Patria»; y cosa natural en la familia, ésta vió en lontananza la subsistencia asegurada á falta del cabeza que ya estaba en la tierra de la verdad.

Como todo recién venido del servicio y por añadidura cabo, en el pueblo se hacían lenguas de Pedancio en ver su compostura militar; pero metamorfoseado físicamente, pues la color se había tornado verde sobre el obscuro de la tez, los barrillos habían aumentado en proporción á la edad y á la jibosidad del cuerpo, algo más acentuado por el chaco quería conservarla *lieza* por sobreponerse á la ley de la gravedad, daba motivo el exmilitar á risas y chacotas que no le sentaban bien. Poco tiempo tardó en versele en campaña otra vez, no para cojer el chopo; sino la pluma, la que le hace valer más el nombre de Pedancio por tener á su cargo en varios periódicos de la provincia una sección donde colocar las «ocurrencias del pueblo» y hacer las reseñas de las secciones del Municipio, por lo que está subvencionado con 6 reales.

Por su «triple carácter», frecuenta el Coliseo en las noches de funciones, oye las audiciones de todo fonógrafo ambulante como párase ante todo organillo callejero, pues no pasando por hombre por su poca edad, aunque si por *elastus*, *superbus*, de aquí el *tercer* carácter que recurre para sus informaciones y continuas visitas con familias de medio pelo.

Entre éstas, es preferida una que se le conoce por la de Roca por usar lentes de este cristal, y siempre con la monomanía de introducir su prosodia decía un día á esta familia que «cántico» era una palabra «grave» y no «esdrújula» por cuanto lleva su acentuación prosódicamente y no con signo ortográfico.

Este conocimiento, y escribir *ajeño* por *añejo*, me harás por *mearás* y otras por el estilo; le valen para poder discurrir á Pedancio; y «ante el pavoroso problema social,» ante la cuestión obrera, también mete los remos á falta de sentido común.

No pasan días sin que eche con las de Roca sus párrafos sobre el conflicto «obrero-burgués»; y con alarde de confianza en sus opiniones, sostiene, que puesto que los «asalariados» se «imponen» queriendo recabar mejoras que la vida moderna no permite nada más que á los «productores» por sus capitales y conocimientos, etc., etc., no vé más solución práctica que el «aumento de fuerza», medida que se impone en prevención de futuros acontecimientos como han hecha pueblos... del Riff.

Ovacionado por tan distinguida familia que le felicita por sus sentimientos altruista y estilo altilocuo, Pedancio pasa por un «intelectual» y sociólogo que immortalizará su nombre como honra á su pueblo natal.

RENATO.

Imprenta, Cruces 6,